

Mier, por el rumbo de las calles de 20 de Noviembre, Degollado y México, a la par que se fraccionó la falda sur y oriente del cerro del Obispado dando lugar a la más exclusiva colonia de la época. El centro mantuvo su ancestral condición de Centro de la ciudad para todos los efectos, sean sociales, comercio, banca y finanzas, recreación, profesionistas y gobierno, construyéndose nuevos edificios para fines diversos, a la par que se reinició la construcción de edificios religiosos que durante las dos décadas anteriores se vio suspendida a consecuencia del conflicto religioso.

La reactivación de la arquitectura religiosa tuvo lugar con la terminación de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en el año de 1945 en la esquina de 5 de Mayo y Zaragoza, y que se encontraba inconclusa desde finales del XIX. A esta siguieron otros dos edificios que incorporaron a los edificios religiosos regiomontanos al ámbito de la arquitectura internacional de siglo XX. El primero fue ese hito arquitectónico: la iglesia de la Purísima Concepción de María consagrado en 1946 localizado frente a la plaza de La Llave, en las calles de Serafín Peña, Lic. Verdad y Av. Hidalgo, obra de Enrique de la Mora y Palomar con el apoyo a su vanguardista concepto por parte del Sr. Arzobispo Guillermo Tristchler y Córdova. En 1948 se concluyó la iglesia de Cristo Rey, de gran semejanza con la torre de *Notre Dame du Raincy*, al norte de la ciudad, en las proximidades de la estación Unión, en la esquina de Villagrán y Reforma, inmediato a la Calzada Madero. La Calzada adquirió entonces el carácter de nuevo centro concentrador de servicios diversos para la ciudadanía. En esa década se construyó el Hotel Favorita en la Av. Madero entre Juárez y Colegio Civil, y que, con los teatros de cinema Lírico y Florida, el Pasaje Calderón y comercios diversos, convirtieron a la Calzada en su tramo de Cuauhtémoc a Zaragoza en un segundo distrito de importancia comercial para la ciudad, si bien frecuentado por la población de medios y bajos recursos.

En el centro en tanto, se construyó el primer edificio alto en su propia intermediación: el edificio de la Compañía de Seguros La Nacional, con sus seis pisos de altura, localizado en la calle de Padre Mier, Parás y Carranza, en un estilo Decó tardío que asociamos con el edificio Guardiola o aquel de la misma aseguradora en la ciudad de México. En los mismos años cuarenta, una mayoría de los edificios y casas comerciales localizadas en la calle Morelos, fueron objeto de remodelaciones e intervenciones tendientes a la mejora operativa y de imagen de sus instalaciones, así como otros de nueva factura. Entre estos últimos destacaron, porque ya no existen, el edificio de Proveedora del Hogar, Pe-Hache, localizado en la esquina de Hidalgo y Juárez, en un estilo Decó tardío, y que incluyó a la primera cafetería casual incorporada aun establecimiento comercial en la ciudad. El otro fue el edificio igualmente Decó tardío de la casa comercial Salinas y Rocha, SyR, en la intersección de Zaragoza y Morelos, edificio de gran presencia monumental con su esquina circular y acristalada y que además fue una de las dos primeras tiendas departamentales en la ciudad. La otra fue Sears, localizada en 15 de mayo, Zuazua y Dr. Coss, con su estacionamiento en el que permanecía uno de los antiquísimos sabinos que se desarrollaron en otro tiempo en el curso del canalón.

El centro mantuvo su tradición en calidad de oferente de servicios diversos a la población. En el rubro de recreación y entretenimiento, se construyeron las salas del cine Elizondo y del cine Rex, precisamente en donde estuvieron ubicados los teatros Progreso e Independencia. El primero con una cuidada arquitectura vanguardista en su exterior y vestíbulo y el interior de la sala profusa y exóticamente ornamentado con motivos orientales. El segundo siguiendo un estilo asociado más bien con Chicago de la misma época. La hotelería del centro se complementó ahora con el Hotel Colonial en la esquina de

Hidalgo y Escobedo. Y de esta misma década son otros dos casos representativos de la arquitectura regiomontana. Uno en el primer cuadro de la ciudad frente a la plaza del Colegio Civil: el edificio de Rectoría y Aula Magna de la Universidad de Nuevo León, que si bien alojó a la par a la Escuela de Bachilleres y la Facultad de Ingeniería Civil, desarrollado bajo una fisonomía que va de lo Decó tardío a lo neocolonial. El otro caso, esta constituido por un conjunto de edificios de la mejor factura y arquitectura en la ciudad dentro de la corriente o estilo internacional, integrado por los primeros edificios del Tecnológico de Monterrey: Aulas I, Internado I, Centrales y Talleres, localizadas al sureste y en las afueras de la ciudad en ese tiempo, sobre la Carretera Nacional.

Al terminar la década de los años cuarenta, la ciudad de Monterrey se encontraba en pleno dinamismo y progreso, sin perder aún su carácter pueblerino a la vez que adquiriendo el carácter de una ciudad en crecimiento, manteniéndose el centro como foco rector de la vida urbana, en tanto que su planta industrial se vio fortalecida con la instalación de la segunda siderúrgica en la ciudad: Hojalata y Lámina S.A., con lo cual, Monterrey se colocó como la ciudad con la más importante planta industrial en América Latina. Los años cincuenta, encontraron entonces a una ciudad en plenitud, rumbo a su expansión urbana y confirmación del centro como distrito rector de la ciudad.

El centro 1950 - 2000

En la segunda mitad de la centuria, Monterrey era una ciudad próspera y dinámica con una población de 443,000 habitantes y una superficie de 4,750 hectáreas, un 84% y 56% mayor, respectivamente en relación a la década anterior, es decir, crecimiento a una tasa anual del 4.25 y del 5.5%. La información para siglo XX se presenta en la siguiente tabla:

Tabla 3.-

DECADA	SUPERFICIE. (Has.)	HABITANTES	DENSIDAD
1900	1,013 (4)	62,266 (5)	61
1910 (1)		78,528 (5)	
1920			
1930	1,778 (4)*	148,000 (4)*	83
1940 (2)	3,022 (4)*	240,000 (6)*	79 (6)
1951 (2)	4,774 (7)*	443,000 (6)*	93 (6)
1961 (3)	7,636 (6)*	850,000 (6)*	117 (7)
1972 (3)	17,300 (7)**	1,300,000 (7)	72 (7)
1982 (3)	27,700 (7)**	2,001,500 (7)	72 (7)
1993 (3)	30,057 (6)**	2,830,000 (6)	72 (6)
2004 (3)	53,500 (7)**	3,236,000 (7)	60 (7) ¹

referencias

- (1) Museo de Historia Mexicana «Monterrey a principios de S XX», 2003
 - (2) Inst. Estudios Sociales de Monterrey «Apuntes para el Plano Regulador de Monterrey», 1950
 - (3) Ing. Arnulfo Gómez Leal «Plano de la Cd de Monterrey» fechas indicadas en
 - (4) Arq. Guillermo Cortes Melo «El Plan Director de Monterrey», 1967
 - (5) Dr. Gustavo Garza «Atlas de Monterrey», 1995
 - (6) Dr. Gustavo Garza «Monterrey 400», 1998
 - (7) Dr. Roberto García Ortega «Monterrey Saltillo, Hacia un Nuevo Modelo», 2003
- * Datos 1933 para década 1930, 43/40, 53/51, 63/61
 ** Datos 1970 para década 1972, 80/82, 90/93, 00/04
 DECADA indica año de planos según (1), (2) y (3)

Durante la siguiente década, la de 1951 a 1960, la ciudad aceleró su crecimiento demográfico y expansión urbana en un 92% y un 61% respectivamente con relación a la década de 1941 a 1950. En diez años casi duplicó su población y su expansión generó nuevos núcleos poblacionales en la periferia lejana al primer cuadro de la ciudad, radicándose en ellos la clase alta y las clases media-alta y media de la ciudad, acentuando la ya iniciada diferenciación sectorial de los distritos habitacionales en la ciudad, no obstante que la expansión ocurriera en dirección de los cuatro rumbos cardinales, sin dejar el sector de más altos recursos económicos de continuar su evolución hacia el suroeste de la ciudad. Se fraccionaron entonces las colonias Del Valle en el municipio de Garza García, las colonias Vista hermosa y Mitras al poniente de la ciudad, Mitras en proximidad del perímetro urbano, las colonias Deportivo Obispado y Chepe Vera en el poniente inmediato de la Av. V. Carranza, la colonia Anáhuac en las lejanías del norte de la ciudad sobre la carretera a Laredo, en el municipio de San Nicolás, la colonia Altavista al sureste de la ciudad por el rumbo del Tecnológico con sus primeros edificios ya terminados y en el oriente lejano la colonia Libertad, a la vera del río en el municipio de Guadalupe. En tanto, los rumbos proletarios y de las clases menos favorecidas, continuaron su expansión extendiendo sus propios límites como el caso de la colonia Independencia con las colonias Nuevo Repueblo, Ancira y Nuevas Colonias. Núcleos habitacionales con su pliego de requisitos para su propia operación urbana. Subcentros en potencia y metrópoli en progreso. El esquema monocéntrico paulatinamente pasó al esquema policéntrico, cuya prosperidad habría de depender entonces de una eficaz estructura vial y red de comunicaciones y transporte, conectoras de los incipientes subcentros periféricos con el centro de la ciudad, recipiente de toda actividad productiva a excepción de la industrial.

El crecimiento demográfico y expansión urbana en las siguientes décadas, mantuvieron una tendencia de gran dinámica según se puede observar en la tabla 3 precedente, destacándose el alto índice de expansión (125%) durante la década de 1961 a 1970, durante la cual, la ciudad más que duplicó la superficie urbana, mientras que la población en la misma década creció en un 52%, generando una ciudad con baja densidad, extendida, y para la cual el centro, único recipiente de servicios resultó insuficiente. La expansión rebasó los límites de la periferia lejana de los años cincuenta, desarrollándose distritos habitacionales medios, medios-bajos y de interés social durante la década de 1971 a 1980 en dirección hacia el norte, nor-poniente, nor-oriental y oriente de la mancha urbana siguiendo aquella lejana diferenciación sectorial prefigurada en los años treinta y cuarenta, en tanto que al nor-poniente, en la falda del cerro de las Mitras, se extendió el núcleo inicial de la colonia Vistahermosa, dando lugar a todo ese extenso desarrollo habitacional medio y medio-alto de la colonia Cumbres. Hacia el sureste, siguiendo el contorno del cerro de La Silla y partiendo de los núcleos iniciales de las colonias Roma y Altavista, prosperó el basto complejo compuesto por todos los sectores de colonia Contry y las Brisas, igualmente asiento de sectores medio y medio-alto de la población. En aquellos baldíos de condición ambiental menos favorecida y localizados en inmediación de barrios medios-bajos y humildes, crecieron en continuación de aquellos, nuevos asentamientos como cuñas entre rumbos de mayores recursos, como los asentamientos en el cerro de La Campana y de Arroyo Seco al sur de la ciudad. El sector de altos recursos se expandió por sobre la periferia de colonia Del Valle, cediendo en definitiva a la colonia Obispado, aquel rumbo de «las quintas», a instituciones educativas, de salud y negocios acreditados, para radicarse en San Pedro Garza García, acompañado de un sector de medio-alto a altos recursos buscando las bondades ambientales del rumbo de

la falda de la Sierra Madre. Se desarrollaron entonces las colonias Fuentes del Valle, Valle Poniente, Mirasierra, Lomas del Valle y Jerónimo Siller, ya en la falda de la sierra, en tanto que, hacia el oriente, permanecía el fraccionamiento de Santa Engracia, desarrollándose en su inmediatez los fraccionamientos de las colonias Valle de Santa Engracia y de San Agustín. La ex-hacienda de El Rosario y la parte alta de Palo Blanco, además del rumbo de Guayalejo, Sena, Nilo y Rhin en la colonia Del Valle y las nogaleras de Santa Bárbara, fueron lugar de residencia de las familias herederas de la mejor tradición social y económica de la ciudad. La expansión así vista, motivó una producción arquitectónica habitacional proporcional a las cualidades y características sociales, económicas y culturales de sus tenientes, dando lugar a obras de excelente calidad arquitectónica como por ejemplo, la residencia del ingeniero Bernardo Garza Sada en cuyo diseño participó el arquitecto Jorge González Reyna, o la residencia de Doña Consuelo Canales de Valdés diseñada por el arquitecto Luis Barragán.

El centro se encontró en su mejor momento en los años sesenta y setenta, heredando del pasado inmediato su condición rectora y polisémica para la ciudad, amén de una arquitectura de calidad, destacando el edificio Chapa, el Condominio Acero, el edificio El Roble, el Condominio Monterrey con el Club Industrial en su último piso, el edificio del Banco Nuevo León, el Condominio del Norte, el Hotel Ambassador, el Hotel Río, Financiera del Norte, Banca Confía, el edificio de Las Instituciones, el nuevo Palacio Municipal, Plaza Banpaís y ya en los ochenta Financiera Nuevo León. Excelentes edificios conferentes de un ambiente urbano de gran clase y estilo para el centro de la ciudad en el que se desarrollaba una actividad cotidiana igualmente de gran clase: negocios, operaciones financieras, sociedad, comercio terciario de calidad, profesionistas reconocidos, agencias automotrices, hotelería y restaurantes de

cinco estrellas, todo esto contrastando sin embargo, con los baldíos rescatados al río y con los oferentes del mercado Colón y del Mesón San Carlos, a los que después se sumo el comercio ambulante y estucheros sobre la calle de Padre Mier.

Los subcentros aquellos, incipientes en su momento, dinamizaron su proceso complementando al esquema monocéntrico que había prevalecido, si bien enfocados mas a las cuestiones cotidianas y domésticas en servicio a las comunidades de su asiento. Emergieron entonces el centrito de la colonia Del Valle, Simón Bolívar y Urdiales en Las Mitras, La Rotonda en Vistahermosa, y lo mismo en Roma, Anáhuac y Lindavista, seguidas poco después por Av Tecnológico en Contry y Av. Leones en Cumbres. La red policéntrica tomó forma y quizás hubiese funcionado en equilibrio con el centro durante un cierto tiempo, sin embargo, los hechos se precipitaron generando un nuevo rumbo del desarrollo urbano con secuela a futuro para el centro de la ciudad. A principio y mediados de los años ochenta, coincidieron el proyecto de la Gran Plaza, Cintermex, Galerías, Mol del Valle, Plaza Fiesta, los corporativos de las empresas regiomontanas, Torre Alta y Losoles. En ese tiempo, la zona Valle, dentro de un cierto dinamismo moderado, mantenía las características de un distrito residencial de calidad acompañado de la infraestructura local necesaria para su diaria operación, su propio subcentro adecuado a lo local e inmediato: farmacias, supermercados, sucursales bancarias, estaciones de autoservicio, cinemas, cafeterías, colegios, en fin lo indispensable para lo cotidiano, que en cuanto a lo terciario, bastaba con ir al centro. Sin embargo, la coincidencia de los proyectos de referencia, el crecimiento del área metropolitana y el fortalecimiento de los subcentros existentes y la emergencia de otros nuevos, trajo consigo un nuevo estado de las cosas, que finalmente, a finales de los noventa y el principio del nuevo siglo XXI, resulta evidente la consolidación fortalecida de Cintermex, Galerías, y Valle en

términos de potenciales centralidades urbanas, mientras que el centro ha disminuido su carácter polisémico y rector para la ciudad, en tanto que Valle, mayormente respecto Galerías, ha tomado ese papel protagónico en cuanto núcleo relevante y en muchos aspectos determinante para la vida urbana de la ciudad, extendiéndose su influencia al plano de lo regional.

En tanto lo anterior, a la par del agudo deterioro padecido actualmente por el centro, encontramos síntomas que afortunadamente lo mantienen vigente y que sugieren su rol a futuro. Si bien no precisamente en el centro, sobre Av. Pino Suárez, Gral. Treviño Cuauhtémoc y Carlos Salazar, ha venido prosperando la antigua Clínica OCA, pasando actualmente a ser un centro hospitalario general de primer nivel que continúa creciendo, representando potencialmente a un foco de redirección urbana del sector. Igualmente ha prosperado la infraestructura educativa localizada en el centro con las instalaciones de la Universidad Regiomontana y la Universidad Metropolitana de Monterrey cuyo potencial las convierte en agentes dinamizadores del centro. Pero lo que resulta más significativo para la vigencia del centro es su propio distrito hotelero de calidad, a cuyas instalaciones tradicionales se añadieron el hotel Crowne Plaza a finales de los setenta, la ampliación y remodelación del hotel Río, ahora Double Tree, el nuevo hotel de Howard J. Frente a la plaza Hidalgo, el Hotel Fiesta en vecindad inmediata del edificio Confia y sobre Av. Pino Suárez, próximos a la alameda, los hoteles Days Inn y Safi que han vitaminado el ambiente del lugar. El centro a su vez, mantiene vigencia en razón del equipamiento cultural que ofrece con el Museo de Arte Contemporáneo mejor conocido como MARCO, el Museo de Historia y el Teatro de la Ciudad, destacando MARCO, por la calidad de sus colecciones que lo han llevado a ser una de las instalaciones más exitosas en el centro de la ciudad. A su vez, el centro ofrece el potencial representado

por Barrio Antiguo que suponía fuese un gran atractivo para la ciudad, y lo es, mas sin embargo, cayó en exceso de diversión nocturna acompañada de desorden en no pocas ocasiones, no obstante, su potencial es de la mayor importancia para el centro de Monterrey.

La información señalada en tabla 3 asociadamente a la dinámica urbana de la ciudad, permiten observar la relación entre la evolución de los valores inmobiliarios y el ambiente urbano y arquitectura de calidad en un momento dado. Como es natural suponer, existe un estrecho paralaje entre los dos conceptos así como de su deriva en el medio urbano a través del tiempo. A principios de los años setenta, se cotizaban en el centro los más altos valores del suelo urbano en la ciudad, teniendo como referencia para el caso que su valor máximo se localizaba en la esquina de las avenidas padre Mier y Juárez. El rango en el centro era en ese tiempo de \$ 2000.00 a \$ 2500.00 por metro cuadrado, pesos de esa época, en tanto que los fraccionamientos recientes en esos años por el rumbo de la colonia del Valle como Veredalta, San Agustín, Valle de Santa Engracia y la parte alta de Lomas del Valle, oscilaban entre los \$ 380.00 y los \$ 550.00 por metro cuadrado. Pero la deriva de los usos del suelo, ambiente urbano y arquitectura de calidad, surtieron efecto sobre de la geografía de los valores inmobiliarios, de suerte que en la actualidad su mayor cotización se localice en el municipio de San Pedro Garza García, seguido por el norponiente y suroriente comercial y residencial de Monterrey, así como por algunas avenidas en el centro como son Pino Suárez, Juárez, Hidalgo, Morelos y Padre Mier, amén de Barrio Antiguo, en razón de su carácter comercial y de servicios, pero fuera de ellos, el centro se ha visto rebasado en una relación que va de los \$7000.00 por metro cuadrado, valor catastral, en algunos sectores de Garza García, respecto de un rango que va de \$2500.00 a \$ 3000.00 por metro cuadrado, igualmente catastrales, en algunos sectores del

centro de la ciudad. Resulta interesante entonces observar lo antes dicho, es decir, la correspondencia entre valores inmobiliarios y el ambiente urbano y arquitectura de calidad, particularmente al observar que el distrito con los mayores valores inmobiliarios sea al día de hoy el sector de mayor éxito urbano en la actualidad.

Observamos entonces la emergencia de nuevos subcentros urbanos, exitosos y de excelente arquitectura y ambiente, frente al centro de la ciudad cuya tendencia al deterioro se extiende a su arquitectura de calidad y estilo producto de intervenciones desafortunadas y usos del edificio que desmeritan su propia calidad arquitectónica. Proceso acentuado por la emigración de sus antiguos usuarios hacia distritos urbanos de reciente emergencia y calidad en su ambiente. El fenómeno, aparentemente, es más bien el producto de diversos actores relacionados entre sí a través del tiempo y no precisamente en cuánto fenómeno física y temporalmente aislado. Considerando retrospectivamente a la dinámica urbana, nuestra exploración identifica tentativamente como aquellos actores generadores de la deriva urbana reciente, a la consolidación del subcentro que gravita en torno a Galerías Monterrey, seguido en el tiempo por Valle Oriente cuyo origen bien puede localizarse en el Centrito primero y Plaza Fiesta San Agustín después, para que finalmente, en conjunto con el desarrollo de prácticamente todo el municipio de San Pedro Garza García, se hubiere generado una centralidad urbana plenamente consolidada. Asunto que en términos de los orígenes, se remonta a otro tiempo cuando la deriva del distrito residencial de altos ingresos primero y el traslado de los corporativos empresariales después, terminaron por radicarse en el municipio en cuestión. CINTERMEX, si bien se ha consolidado como un foco urbano metropolitanamente influyente, se ve limitado por su propio propósito funcional y operativo y su límite natural como lo es el río Santa Catarina, sin

embargo, no se encuentra exento de actuar como detonador del rumbo de la ciudad en que se asienta. Mientras tanto, adicionalmente, el aeropuerto se perfila ya como un polo de singular importancia en el mediano plazo.

El distrito residencial

El distrito residencial alto, esta asociado naturalmente a las familias regiomontanas con mayor poder adquisitivo. Su genealogía se remonta a mediados de siglo XIX, cuando las condiciones propiciaron la generación de capitales fundados en el comercio, tierras y minería. Así, en aras de ejemplificar, la familia Milmo tiene sus orígenes en el matrimonio del próspero comerciante Don Patricio Milmo con la señorita Doña Pudenciana Vidaurri, hija del entonces gobernador del estado Don Santiago Vidaurri. Las familias de la mejor tradición social que a finales de siglo XIX y principio del XX prosperaron en la ciudad, continúan a la fecha destacando en su progreso personal a la par que en beneficio colectivo y de la ciudad. Con el devenir de la nueva centuria, se han sumado nuevas familias aportadoras a su vez, como dice Don José P. Saldaña, a la grandeza de Monterrey. Los matrimonios que resultaron, fortalecieron al capital regiomontano producto de la sinergia financiera así generada, produciendo nuevas empresas conservadas a la postre en el núcleo familiar. Lo anterior se ejemplifica mediante el caso de la joven familia Fernández Garza, que en la actualidad dirige atinadamente los destinos de FEMSA, corporación que aglutina diferentes empresas en torno a Cervecería Cuauhtémoc, empresa madre del grupo fundada en 1890 y que hasta la fecha ha sido dirigida por miembros de la familia por cinco generaciones en sucesión directa.

Además del progreso derramado en la comunidad generado por las inversiones empresariales de las familias, generaron su propio bienestar incluido el lugar de su residencia,

tanto el edificio propiamente dicho y su correspondiente menaje confiriendo particular importancia al sitio de su domicilio. Sitio que en términos de una comunidad con fuertes lazos de distinta índole, motivó la agrupación de residencias en determinadas localizaciones provocando distritos residenciales exclusivos claramente diferenciados que a su vez se desplazaron conforme al crecimiento de la ciudad manteniendo coherencia y unidad en su deriva. A continuación se presenta una limitada parcela del desplazamiento del distrito residencial alto, pero suficiente para visualizar su deriva en lapsos aproximadamente acordes con la evolución generacional de las familias.

Tabla 4.-

FAMILIA	LOCALIZACIÓN	DECADA
Isaac Garza	Centro	1910
Valentín Rivero	Centro	1910
Patricio Milmo	Centro	1910
Vicente Ferrara	Centro	1910
José Calderón	Centro	1910
Gregorio Zambrano	Centro	1910
Evaristo Madero	Centro	1910
Manuel Santos	Bolívar	1950
Santiago Clariond	Bolívar	1950
Milmo Zambrano	20 de Nov	1950
Muguerza	Degollado	1950
Humberto Lobo	Hidalgo	1950
Felipe Benavides	Bolívar	1950
Eugenio Garza Sada	Obispado	1950
Roberto Garza Sada	Obispado	1950
Lorenzo Milmo Zambrano	San Patricio	1980
Javier Garza Sepúlveda	Veredalta	1980
Rogelio Sada Zambrano	Santa Bárbara	1980
Eugenio Garza Lagüera	Santa Bárbara	1980
Bernardo Garza Sada	Santa Bárbara	1980

Las localizaciones señaladas en tabla 4, confirman la influencia ejercida por la deriva del distrito residencial de altos ingresos sobre de la actual configuración urbana de Monterrey, a la cual, necesariamente habrá que añadir el efecto generado por el traslado de los corporativos de las empresas regiomontanas hacia el sur de la ciudad en el municipio de San Pedro Garza García.

Las corporativos

La industria regiomontana desde sus orígenes estuvo dirigida por miembros importantes de las familias o ramas cercanas de las familias descendientes de sus fundadores y principales accionistas, así, Cervecería fue liderada inicialmente por Don Isaac Garza y Don José Calderón, Vidriera dirigida por Don Roberto Sada, primo de Don Isaac, Fundidora dirigida por Don Vicente Ferrara y Don Francisco Sada, hermano de Don Roberto, en tanto que la señora esposa de Don Isaac, era sobrina de Don José A. Muguerza, accionista importante y co-fundador del Banco Mercantil de Monterrey. Familias dinámicas entregadas a su labor financiera y empresarial. Empresas exitosas en progreso constante y necesidades operativas y administrativas en crecimiento, demandantes a su vez del espacio físico adecuado a sus prácticas de producción. Con el tiempo y la evolución de los núcleos familiares en crecimiento, surgieron ajustes en la tenencia de las empresas. Se ajustaron igualmente los consejos de administración de las empresas, consolidándose los grupos que a la postre se identificaron como grupo Vidriera, grupo Cervecería que en su crecimiento y diversificación dio lugar a Hojalata y Lámina con su innovador proceso de reducción directa del mineral de hierro. Fundidora siguió su propio rumbo dirigida por Don Adolfo Prieto después de negociaciones entre accionistas. Cementos dirigida por la familia Zambrano, estaba en proceso de ascenso. Otro tanto ocurría con Celulosa y Derivados.

Eran los años cincuenta y sesenta. Sus requisitos operativos las llevaron a finales de los sesenta y mediados de los setenta, a reestructurar los aparatos administrativos, generando una administración central para cada grupo de empresas integrado por diferentes plantas productivas dando lugar a lo que se identificó en términos de *holding* o administración corporativa. Esto implicó entonces una infraestructura diferente y al edificio sede de la corporación. La primera gran maniobra en ese sentido ocurrió en Hojalata y Lámina a mediados y finales de los sesenta, culminando en 1968 con la construcción de su edificio sede llamado usualmente corporativo localizado en la intersección de Av. Munich y Guerrero, en terrenos de su propia planta en el municipio de San Nicolás. Edificio de gran clase y estilo arquitectónico de vanguardia, funcionalista tardío, diseñado, por el arquitecto Jorge González Reyna y que en su interior incluyó en el área de Dirección a un estupendo mural obra del maestro Mathías Goeritz alusivo simbólicamente al proceso de producción de acero. Una nueva negociación y acuerdos entre las familias y accionistas, derivó en la separación del grupo de empresas con mayores activos y capacidad productiva, constituyéndose por una parte el grupo con Cervecería como pivote central del mismo, y por otra parte Hojalata y Lámina igualmente pivote de su respectivo grupo de empresas.

Las empresas así aglutinadas corporativamente, además de los requisitos operativos y de organización para su práctica administrativa y del edificio sede de su operación, enfrentaron el problema de la localización de sus nuevas instalaciones corporativas, porque, antes de sobrevenir el concepto de la *holding*, sus oficinas de producción e instalaciones administrativas generales y de relaciones, se localizaban en el interior de la planta o en terrenos de la periferia de esta última, tal como fue el caso del edificio corporativo de HYLSA. A finales de los setenta y mediados de los ochenta, aún con el episodio de la crisis

económica de 1982, las empresas se dieron al inicio de proyectos para sus respectivas oficinas corporativas localizadas fuera del perímetro de sus plantas industriales. En un principio se había supuesto que una localización adecuada sería en torno a la Gran Plaza, entonces en construcción. Sin embargo, se localizaron al sur de la ciudad, en Garza García.

El primer edificio corporativo, de excelente arquitectura, confort y arbolados exteriores, fue el de grupo CYDSA en el rumbo del club campestre diseñado por ARENCO, una firma texana ubicada en Houston Tx. Siguió el edificio de grupo ALFA casi al pié de la sierra en el rumbo de Carrizalejo y contiguo al planetario patrocinado por el mismo grupo, un edificio sobrio y elegante diseñado por SOM y cuyo primer gerente de proyecto fue el ingeniero Jorge Warnholtz. A estos siguieron dentro de un mismo lapso los integrantes del conjunto de edificios de grupo VITRO con el edificio de VidrioPlano que integra ambiente interior y exterior de manera magistral, el corporativo propiamente dicho de VITRO en un elegante y sobrio estilo mexicano de actualidad y el edificio de Vidriera Monterrey sobre Av. Roble, de gran carácter y diseñado por el arquitecto Eduardo Padilla Martínez-Negrete. Cervecería, ahora grupo FEMSA, construyó su nuevo edificio corporativo sobre la calle Gral. Anaya, próximo a sus plantas, manteniendo su siempre atinada tradición conservadora en el ámbito de sus instalaciones. Cementos Monterrey, ya convertido en CEMEX, localizó inicialmente sus oficinas corporativas en un edificio preexistente sobre Av. Constitución, que inicialmente fue construido en términos de inversión por el fondo de pensionados del Tec de Monterrey. Recientemente, CEMEX trasladó sus oficinas al edificio que fue de CYDSA en Garza García. Los corporativos así instalados, atrajeron a otras oficinas más, sede de aquellos proveedores de diferente género de servicios complementarios a la operación de los corporativos, que a su vez demandaron del